

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem. 1 "
Número suelto..... 0'10 "

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la imprenta de este periódico á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Notas quincenales, por F.—Cuatro palabras acerca de la patria de San Lorenzo, por D. Serafin Casas y Abad —A la memoria del inmortal oscense San Lorenzo, por F. Pujo Jordán —A Huesca, por C. D. y G.—Bibliografía Larrentina, por G. Gota Hernández —Estudios arqueológicos, por D. M. Pano y Ruata. Aclaración histórica, por J. S. de V.—A un arroyo, por J. R. G.

Notas de la quincena

El cumplimiento del variado programa de fiestas toca á su fin.

Las oleadas de gentes forasteras que en los pasados días llenaban nuestras calles, han ido desapareciendo poco á poco; terminaron los solemnísimos cultos al Santo Patrono; marchóse la gente de la trena llevando á otros públicos la animación y la alegría que son la nota característica de nuestra fiesta nacional; apagáronse en el aire los últimos chispazos de los fuegos de artificio; borróse la grotesca figura en el mojado lienzo; se premio cumplidamente á los muchachos aplicados; cesaron los acordes de las charangas, desnudáronse los balcones de tapices y colgaduras y la ciudad oscense torna á su vida normal satisfecha, orgullosa de haber conseguido acabado y satisfactorio cumplimiento de su programa de fiestas y de haber con ello logrado una afluencia de gentes como en pocas ó en ninguna ocasión se había visto.

No hemos nosotros de entrar en distingos sobre la conveniencia de la celebración de festejos. Lo que si creemos que pensado el asunto con tiempo y organizado con tino, puede facilmente conseguirse mucho sin que ello resulte tan gravoso al municipio como beneficioso á la población.

A nosotros no corresponde la narración detallada de las pasadas fiestas, tanto por la falta de espacio como por la minuciosa cuenta que de ellas han dado otras publicaciones locales.

La fiesta nacional, lo más saiente de los festejos, ha sido un verdadero triunfo para la simpática empresa constituida con ese solo fin. Merece plácemes por su gran acierto y su comportamiento nobilísimo en todos los detalles.

Reciba nuestro aplauso, que no tendrá seguramente otro mérito que el de ser desinteresado, tan *desinteresado* como pueda darle publicación alguna.

El Viejo Macán, sanado ya sin duda de los achaques de la senectud, ha dado cuenta de ambas corridas con pasmosa rapidez y con gran minuciosidad, vendiéndose sus reseñas á los pocos momentos de terminado el espectáculo.

Bien por los hombres diligentes.

Pero ¡qué lástima que nos haya sustituido su acostumbrado *introito* de envidiable, rica, fluida y castiza prosa, por un romance ripioso y *embotellado* apresuradamente.

¡Chocheces de viejo, ó achaques de *petit crevé*!

Enmiéndese de ello y no tome peor ejemplo de famosos y empingorotados revisteros caídos aquí en los últimos días, que hacen octosílabos del siguiente calibre:

«Pero le aplaudió con calor»

«Dándole ahora cuatro.... patadas»

Y es que hay gentes que fuera de su caritativa sociedad de bombos mutuos, no hacen sino desafinar.

Perdónesenos que á falta de otros asuntos nos hayamos detenido algo en estas minucias.

No ocurren otras; y fuera de los festejos de estos días, no hay que narrar nada importante.

Lo que sí queremos consignar una vez más en honor á todos y por ser así en justicia, es que aquellos han resultado solemnísimos, brillantes y correspondido al buen nombre de nuestra capital, mereciendo justísimo agradecimiento del vecindario sus organizadores y cuantos en su desarrollo han colaborado.

A pesar de la grande afluencia de gentes de todas clases y la desusada animación de los últimos días, no hay que registrar suceso alguno desagradable.

Conste así, porque es detalle este que habla muy alto de la sensatez y de la cultura de nuestro pueblo.

Como buenos oscenses lo consignamos con satisfacción inmensa.

Y hasta la próxima quincena.

F.

Cuatro palabras acerca de la patria de San Lorenzo

No se escandalicen nuestros paisanos los oscenses, y aun los aragoneses todos, si por estos renglones llegan á saber que alguien ha puesto en duda la patria del invicto mártir que hoy es objeto de culto de la Iglesia católica; y lo que todavía es peor, que hay quien del todo arrebatada esta inmarcesible gloria á nuestra España y le atribuye entera á Roma, teatro del triunfo de nuestro paisano.

Y decimos que nadie se admire de tales dudas y negaciones, por que si bien son algunas las personas para quienes no está ignorada la controversia, es tan general el asentimiento, tal la certidumbre, de que Huesca es la afortunada ciudad que vió nacer dentro de sus muros al insigne diácono de la Santa Iglesia de Roma, San Lorenzo, que parece efecto de caviloso entendimiento ó de carácter dado por sistema á la polémica, intentar contradecir una verdad reconocida universalmente y transmitida por tradición, á la par que afirmada por la crítica histórica más exigente.

El calvinista Manlio fué el primero que echó á volar la especie de que San Lorenzo era romano, opinión que á pesar de ser halagüeña á Roma, fué sostenida friamente en el mismo centro de la cristiandad, pues si bien Jacobo Acamo y Francisco Victorio lo tuvieron por ciudadano romano, fundados en las palabras de una leyenda de Roma referentes al Santo, *cujus nascendo civis*, se ha de entender ser ciudadanía según muy acreditados críticos, en cuanto que los oscenses, como es harto notorio á los eruditos, gozaban de ese derecho, por ser Huesca municipio y uno de los principales pueblos de la España citerior ó tarraconense, y ni aun era llamada *civitas* como lo común de las ciudades, sino *urbs* á la manera de la metrópoli. San Máximo, obispo de Turín en el siglo V, y más tarde San Buenaventura, creyeron era español nuestro Santo, y en estos últimos tiempos el P. Ignacio como gran escudriñador de las glorias de San Lorenzo, á pesar de ser italiano, lo tiene por español. Añadiremos á estas autoridades otras de gran peso, como Adon, Surio y Cesar Baronio, los que en sus anales cuentan ser natural de España el invicto Levita, á cuyo parecer definen los Bolandos y sus continuadores, lo mismo

que el eruditísimo Bayer en su disertación. *Dámasus et Laurentius Hispani aserti et vindicati* publicada en Roma en 1756 sin que ningún romano la contradijera seriamente. Es cierto que en estos mismos días, todavía hay en Roma quien cree ser San Lorenzo hijo de la ciudad eterna, pero es tan débil esa creencia, que nos consta no pudo ser sostenida ha pocos años en una de las Iglesias de Roma dedicadas á San Lorenzo por algunos de los clérigos adheridos á ella, cuando un ilustrado sacerdote convecino nuestro le hizo observaciones sobre su erróneo entender.

Pues si con lo escrito basta para afirmar que San Lorenzo es español para demostrar que nació en Huesca sobran pruebas de tal suerte que cualquiera puede convencerse de que no hay punto histórico quizás más evidente, lo que intentamos hacer notorio con las siguientes citas y razones. Están en nuestro favor la tradición, los libros litúrgicos, las bulas y breves de varios Papas, las cartas y privilegios de diferentes Reyes, y una multitud de autores. Con respecto á la tradición, jamás fué interrumpida, habiendo pasado de boca en boca y de corazón á corazón la creencia de ser oscense San Lorenzo y el amor del pueblo á tan gran Santo, señalándose el santuario de Loreto, antes convento de Agustinos Calzados extramuros de esta ciudad, como monumento levantado en el sitio donde estuvo la granja ó casa de campo de Loreto, propiedad y vivienda temporal de los Santos Orencio y Paciencia, progenitores dichosos del martir, por la piedad de Felipe II, quien siguiendo esa constante tradición quiso consagrar la memoria de la batalla de San Quintín ganada el 10 de Agosto festividad de San Lorenzo, engrandeciendo el edificio antiguo de Loreto, dotándolo de continuo culto. Conviniendo advertir sin pasar adelante que los mismos que niegan ser de Huesca, y aun de España San Lorenzo, nada tienen que oponer á ser ciudadanos de Huesca San Orencio y Santa Paciencia, circunstancia digna de repararse por ser tan favorable á nuestra causa.

Los breviarios de las Iglesias de Zaragoza, Valencia, Huesca, Roda y Monte-aragón antiguos y modernos también afirman en himnos y oraciones ser oscense San Lorenzo y obsérvese que tales libros de liturgia son corregidos concienzudamente antes de darse á la estampa.

Las bulas de Clemente VIII y Gregorio XIII y otra del que fué cardenal Robert, y después Clemente VII, con motivo de indulgencias concedidas ó licencia para institución de cofradía, también lo aseguran, lo mismo que rescriptos del obispo don Juan de Aragón y Navarra y otros prelados diocesanos. Todos los reyes de Aragón, más ó menos explícitamente asienten á la creencia de ser de Huesca San Lorenzo y sobre todo lo declara D. Jaime II al impetrar permiso é indulgencias para una cofradía del Santo al Papa Juan XXII en 1316.

Son por último autoridades para nuestro

aserto San Antonio de Florencia, San Vicente Ferrer, Baronio, Carinio, Cardenal Aguirre, Felipe Labbe, Andrés Sausay, Schoto, Pedro Hernández del Pulgar, Antén Benter, Jaime de Prades, Bivadeneyra, Nicolás de Antonio y otros mil más, siendo escasísimos en número los que desde el siglo XVI acá han osado apartarse del unánime sentir, haciendo hijo á San Lorenzo de Valencia, de Córdoba ó de Lloret en Cataluña, ocurrencia que ni aun los mismos naturales de esos pueblos toman en serio.

Bien puede por tanto regocijarse Huesca de contar entre sus ciudadanos más preclaros á San Lorenzo, muerto en el tiempo por el fuego cruel que la tiranía de Valeriano encendiera para probarle, y vivo por siempre jamás en la memoria de las gentes y ante el trono de Dios tres veces Santo. Solo resta que timbre tan ilustre no se trueque para Huesca en padrón de ignominia, si acaso los oscenses de hoy llegamos á olvidar que la Religión es el supremo interés para un pueblo.

SERAFIN CASAS Y ABAD.

Á LA MEMORIA DEL INMORTAL OSCENSE SAN LORENZO.

Corría la segunda mitad del siglo II en medio de la situación más desoladora cuando la lucha de principios antiestéticos y sobre todo la degradación moral había sumido al imperio romano en la incredulidad más completa, sin que el vago rumor de inquietas ondas rizadas al soplo de ideas más perfectas lograra despertar á la humanidad del letargo en que yacía: el pueblo había hecho del paganismo una de tantas conveniencias sociales, observando de este modo la misma conducta siglos más tarde seguida por Enrique IV de Francia cuando exclamaba.

«Paris bien vale una misa;» el sacerdocio había llegado al extremo de no poder encontrar dos augures sinecharse á reír, mientras el epicureismo había llevado, con sus máximas degradantes, á una situación solo comparable con la de Inglaterra cuando en el siglo XVII dió entrada á la mecánica y brutal filosofía de Hobbes que reducía el arte al placer de la imitación, la religión al miedo de las potencias invisibles y la moral al interés individual y parecía habíanse aprestado los hombres todos á demostrar la veracidad de aquella frase pronunciada por Bruto en Filipos, cuando al ver entre los negros celajes de sus remordimientos la silueta de la muerte exclamó con sarcástica desesperación. «¡Oh virtud, eres solo una palabra!»

Tal era la situación del pueblo romano cuando un joven educado á la sombra de ese santo, Pilar asilo seguro de promesas inviolables, uno de esos seres que el mundo no los merece y á quienes la Providencia parece en-

viarlos para endulzar los sinsabores de esta vida fugaz, cual el sueño de una sombra como Pindaro decía cuando la desgracia preside los actos y el luto viste el corazón de los hombres, pisaba por vez primera los umbrales de la ciudad eterna para cumplir los altos destinos que el cielo hubo de confiarle.

Allí en nombre de la caridad, esa mágica palabra calcinada al fuego de los heroísmos, reparte los bienes que á su alcance están entre esos desheredados del mundo en quienes la miseria parece hereditaria, públicamente proclama la grandeza de nuestras creencias muy por encima del agitado campo de las disputas y de las mezquinas diferencias de escuela, en el silencio del hogar enjuga el llanto de la mujer que en breve tiempo ha trocado las alegres galas de la boda por la negra toca de la viudez ocasionado por la pérdida de su esposo, que ha perecido gloriosamente en defensa de sus avasalladas creencias, y cuando Valeriano, creyendo ver en esas sociedades cristianas algo que mina la existencia de su carcomido trono, promulga la tercera persecución, acude tranquilo al suplicio ahogando los sollozos de las personas compasivas que le acompañan, con aquellas muestras de alegría incomprensibles en tales circunstancias para los caracteres débiles, mientras su espíritu, desligándose de la vestidura que le aprisiona, logra encontrar, aquel eden que el hombre hubo de perder cuando primeramente pecó.

Por esto, cuando el tañido de las campanas, el suave perfume de la Arabia que en graciosa espiral elévase al cúmulo de las excelsitudes disolviéndose en ondas azuladas y las severas armonías del canto llano, semejantes á aquella melodía de las sirenas celestiales que soñó Milton, ó á los cantos de los serafines en sus raptos de místico alborozo, nos anuncian el día que la Iglesia ha dedicado á nuestro santo, acudimos presurosos á reverdecer tímidamente sus laureles, mientras nuestros labios murmurarán una plegaria y el corazón logra verse impresionado por místicas emociones rara vez sentidas.

Sombra veneranda de San Lorenzo, dirige una mirada sobre tu pueblo, ánimale con sus virtudes, fortifícale con sus ejemplos y guíale al templo de la gloria inmortal donde escrito está tu inmortal nombre.

E. PUZO JORDAN.

Á HUESCA

¡Salve, Huesca inmortal, ciudad bendita,
la que tesoros mil de gloria encierra!
si al fértil llano desde la alta sierra
al moro tu pujanza precipita;
si de tus claustros la piedad evita
soberbio cisma que en el mal se aferra;
si eres sabia en la paz, fiera en la guerra,
y tu pasada emulación escita,

no temas arrojar en el olvido
grandezas que la crítica acrisola,
ni á otra historia de hazañas dar comienzo,
que para ser tan grande como has sido,
te basta de tus glorias una sola
ser cuna de Vicente y de Lorenzo.

C. D. y G.

Bibliografía Laurentina.

I.

La opulenta Roma en el apogeo de su grandeza, no teniendo mas naciones que someter bajo su poderoso imperio; abre gozosa el reinado de la paz, cerrando los templos de Jano.

Al gran emperador Augusto sucede una serie de gobernantes, que si bien algunos ostentan aureolas de virtud; tal como en aquellos tiempos esta se conocía y practicaba, en cambio hay otros que, con su depravación y molicie, precipitan la decadencia del Imperio.

Las ideas filosóficas, careciendo de fundamento sólido, contribuyen á extraviar aquellas inteligencias que viven subyugadas al vicio, y aquel pueblo inmenso, de aberración en aberración, no teniendo bastantes divinidades que adorar, buscando en lo divino remedio para sus males, aumenta el número de sus dioses aportándolos del antiguo Egipto, de la sabia Grecia y de todos los pueblos por sus armas conquistados.

El desorden en las ideas se propaga y el Imperio se llena de genios lúbricos que acabarían el mundo entero, si los designios de la Providencia no pusieran término á tantos desmanes.

En la Judea, el Hombre-Dios, el anunciado por los Profetas del antiguo testamento, nace humilde de la mujer mas virtuosa que han conocido los siglos; este recién nacido cuenta por padre un pobre artesano. La misión que traía era transformar el estado social y político de las naciones por medio de la paz, sin mas armas que la verdad emanada del cielo.

En su mayor edad, acompañado de sencillos pescadores, hizo llegar el eco de su doctrina hasta los más remotos países que no dependían del Imperio romano.

Cristo selló con su preciosa sangre su inmortal doctrina y no tardó mucho tiempo sin que sus discípulos sucumbieran alegres en medio de crueles tormentos, imitando á su divino Maestro y sosteniendo, hasta el último suspiro, las ideas redentoras que escucharán de aquellos labios purísimos.

Poco tiempo necesitó la Religión cristiana para agrupar junto á la de su Maestro innumerables fieles.

Ya la doctrina de Cristo obraba sus celestiales prodigios en los palacios de los Emperadores, pero como á los grandes del Imperio no conviniera el dominio que sobre las almas alcanzaba el cristianismo, rechazaron la pre-

ciosa máxima del Salvador, *todos los hombres son iguales ante Dios*, por no querer, en su orgullo, verse nivelados con los demás hombres y para conseguir sus fines recurrieron á la calumnia diciendo al pueblo, ignorante entonces casi tanto como lo es ahora, que los discípulos del Galileo eran los perturbadores del orden político y social y que conspiraban continuamente contra los poderes del Estado.

Débiles algunos Emperadores, creyendo á los falsos aduladores que los rodeaban, decretaron con ardor persecuciones contra los cristianos.

Aquel pueblo acostumbrado á ver derramar la sangre de tantos gladiadores en los circos, no tardó en pedir sin cesar—*Cristianos á las fieras*,—y los cristianos sufrieron toda clase de tormentos antes que adorar la falsas divinidades de la religión pagana.

El cristiano en el suplicio reflejaba en su semblante la tranquilidad de su conciencia, la calma serífica de los bienaventurados emanada de aquella purísima fuente de doctrina que del Martir del Gólgota procedía. Morían bendiciendo y perdonando á sus verdugos, pues aquella su benlita religión les recordaba el hermoso lema de la fraternidad en Jesucristo y el deber de hacer el bien á sus semejantes. Al ser instados cruelmente para adorar á las divinidades paganas contestaban con entereza: *No hay mas que un solo Dios, á El debemos adorar*.

En una de las persecuciones que empezó á sufrir la Iglesia de Cristo, se encuentra entre los innumerables mártires, el insigne San Lorenzo, hijo de Huesca, llevado á Roma por el Pontífice San Sixto, bajo el imperio de Valeriano, y uno de los diáconos mas celosos y entusiastas por la gloria de aquella religión naciente y perseguida, si, pero fuerte y vigorosa.

Terminó con el poder de los Emperadores la persecución del cristianismo? No. La Iglesia ha sido y es combatida en todas las edades y en todos los pueblos, aunque en formas diversas.

En la edad moderna no sufre las crueles persecuciones del circo; no es el potro, las uñas aceradas, el fuego, y otros tormentos de los Neronés Dominicianos y Valeriano los que se aplican á los cristianos, hay otros á lo Juliano el Apóstata que se deben á una libertad mal entendida y á la tolerancia que prestan los poderosos á todos cuantos quieren desfigurar la sana doctrina del Salvador del Mundo.

¡Inútiles esfuerzos los de esa mal llamada de libertad! Mientras haya un cristiano dirá el mundo que para realizar la grandeza y paz de un pueblo se necesita la sabia doctrina del Redentor, y repetirá sus asertos aun entre los suplicios del martirio más terrible; que la semilla esparcida en el campo cristiano por Lorenzo ha fructificado, arraigando en sus hijos los oscenses el amor á las verdades eternas, simbolo preciado de grandezas, de paz y de venturas sin cuento.

El día 10 de Agosto del año del señor, 258, padecía martirio de fuego en la Via Tiburtina, el insigne oscense San Lorenzo.

Era la octava persecución decretada contra los cristianos cuya extinción se hizo imposible, por más que con su sangre fué enrojecido el Tiber y teñido el suelo de los anfiteatros imperiales.

El cuerpo del glorioso mártir, según Riva-deneyra, fué sepultado en una heredad de la viuda Ciriaca á la que el Santo curó milagrosamente. Sobre este lugar mandó levantar un templo el Emperador Constantino. El P. Santo San Díniso ordenó la edificación de otro á sus expensas, en el lugar que le sirvió de cárcel.

Pasó el tiempo y la memoria del Santo fué prodigiosamente recorriendo los pueblos de la cristiandad. Santa Pulqueria, emperatriz, le dedicó un templo en Constantinopla y colocó en él sus preciosas reliquias. Justino, emperador, amplió el templo haciéndolo más hermoso.

Las principales catedrales de Italia están bajo la advocación de San Lorenzo y según Ambrosio de Morales, Cronista mayor de S. M. asegura «que después de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo y la gloriosa mártir Santa Inés, San Lorenzo fué el primero de los santos que tuvo templo en Roma.»

Agradecido el gran Felipe II al Santo oscense por el valor que infundió á los soldados españoles en la batalla de San Quintín, dada contra los franceses el 10 de Agosto de 1557, mandó edificar el monasterio del Escorial que el P. Murillo lo califica de octava maravilla diciendo «es maravilloso el templo, maravillosos los ornamentos con que se adorna maravillosa la santidad de los religiosos que en él residen, maravillosas y continuas las alabanzas que en él se cantan y maravilloso cuando pertenece al culto divino; y verdaderamente con gran razón es todo maravilloso y admirable, puesto que todo está dedicado á un Santo que es la quinta esencia de las maravillas.»

Las ciudades de Roma y Bolonia pusieron en sus monedas la efigie de San Lorenzo declarándolo por su patrón y abogado.

Los escritores más famosos de la Iglesia católica han ensalzado la memoria del insigne mártir y su patria, Huesca, al inaugurar la máquina inventada por Gutemberg, lo hizo dando á la estampa el curioso libro cuya portada dice:

Vita Oscensis diaconi Laurentii, autore magistro Fre Berengario Thobias et Laspuri, Ordinis carmelitani, ex-officina Emmanuelis Bierge. Osca. Typographus universitatis. Anno Domini MDXI.

Sería trabajo interminable citar el catálogo de obras que cantan alabanzas al santo. Por eso, para terminar este homenaje dedicado á nuestro inmortal patrono, expreso algunas de las que han sido publicadas por escritores aragoneses, cuya compilación se debe al erudito bibliófilo Lattasa.

—Prudencio Clemente Aurelio, entre sus famosas é inmortales obras que escribió por los años 402 y 404 figura *Peristephanon ó de las Coronas* que se compone de catorce *Hymnos*, siendo el segundo titulado: *Passio Laurentii Beatissime Martiris*.

—*Glosa* en cuatro décimas, dedicadas al martir San Lorenzo por el erudito y sabio Franciscano Fray Diego Murillo. Año 1601.

—*Disertación histórica* de la patria del invencible mártir San Lorenzo, respondiendo al doctor Juan Bautista Ballester. La dedica Don Diego Vicencio de Vidania á la vencedora ciudad de Huesca de Aragón. Año 1622.

—*Patria, vida, martirio y excelencias del Ilustrísimo martir San Laurencio* con las fiestas que se han hecho en la dedicación del sumptuoso templo que la ciudad de Huesca, con sus limosnas, le ha reedificado en la casa de su nacimiento. Dedicada esta obra á Don Faustino Cortés y Sanguesa, fundador y patrón del insigne Priorado, y XII Raciones en el templo y casa del invictísimo mártir San Laurencio y del Monte de piedad en la ciudad de Huesca, su patria, y señor de los montes y castillo de Torreseca etc. Año MDCXXV.

—*Defensa* de la patria del invencible martir San Lorenzo, obra dedicada á la nobilísima, Real y victoriosa ciudad de Huesca, por su autor D. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Cronista de Aragón y del rey don Felipe IV. Año 1638.

—Juan Lorenzo, vecino de Huesca, escribió *Vida de los Santos de la ciudad de Huesca del reino de Aragón*. Año 1644.

—*Ilustración á una moneda del mártir San Lorenzo* batida en Roma, en plata, el año 1400, escrita por el erudito y fecundo cronista aragones D. José Pellicer de Ossan y Salas, que publicó 276 obras literarias. Año 1655.

—*San Lorenzo* defendido en Huesca, ó *Apolo-gia* por la vencedora Huesca, patria de San Lorenzo mártir en Roma. Año 1673. Los Diputados del reino encargaron esta obra al Cronista D. Diego José Dormer no obstante haber defendido la patria del Santo el Cronista Andrés.

—*Censura* al libro de San Lorenzo, defendido en Huesca por el Cronista Dormer. Autor don José Pellicer de Ossan. Año 1673.

—*Memoria* sobre la inteligencia de una medalla batida en Roma el año 1400 con la efigie de San Lorenzo mártir. La escribió don Juan de Aguas el año 1673.

—*Discurso histórico eclesiástico* en defensa de la tradición legítima conque las Santas Iglesias de los Reinos de España celebran y veneran sus santos patronos, exemplificada con la Santa Iglesia de Huesca por su hijo el glorioso San Lorenzo mártir romano, y otros con autoridad apostólica, con impresión y notas á la obra póstuma que escribió D. Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro. En Zaragoza la publicó su autor Juan Aguas. Año 1676.

—*Flores Lauretanas del Pensil oscense*. Vida

de San Lorenzo martir. Consta de tres tomos en 4.º Contiene *flores historiales* y panegiricos. Autor D. Juan Agustin Carreras Ramirez y Orta. Año 1698.

—*Oración panegírica* de San Lorenzo martir dicha en su Iglesia parroquial de Huesca. La publicó en latin D. Faustino Estarnes, hermano del autor, el año 1702.

—*Comedia famosa* del Fenix Español San Lorenzo martir, por D. Francisco Lozano. Impresa en Madrid 1728.

—*Carta* sobre la imposición de las actas de San Lorenzo atribuidas á San Donato, abad servitano. Es la del número XXXV de las añadidas á la censura de *Historias fabulosas* de D. Nicolás Antonio, que publicó D. Gregorio Mayans. 1742. La escribió D. Agustin Salas y Alcalá.

—*Sermón panegírico* de San Lorenzo martir predicado en la fiesta que hizo la señora doña Beatriz de Altarriba Aragon Urries y Alagón señora de muchos vasallos en Aragón á quien le dedica D. Antonio Costa, señor de Corvinos y de Bellestar. 1776.

Además, los historiadores de Huesca, el maestro Juan Garay, José Cabrero, Diego de Ainsa, Fray Ramón Perez, Carlos Soler y Arques, y Cosme Blasco, han enaltecido sus obras escribiendo entre las biografías de los santos oscenses, la del inclito martir, gloria del orbe católico, San Lorenzo.

G. GOTA HERNANDEZ.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Selgua y su ermita de S. Salvador.—Sepulcro antiquísimo.—Armengol el de Barbastro.

I.

Próximo al rápido y caudaloso Cinca, á dos leguas escasas de Barbastro, y en medio de un terreno fértil y llano cruzado por la vía férrea de Zaragoza á Barcelona, se halla situado el pueblo de Selgua, de antiquísima fundación pero de edificios modernos de buena construcción en su mayor parte.

La Iglesia, que descuella entre ellos y consta de una sola, aunque espaciosa nave, debió construirse hacia el siglo XIII, y si bien ha sido posteriormente renovada con detrimento de su belleza primitiva, conserva todavia, como blasones de su alcurnia, algunas ventanas ojivales que la caracterizan.

Al N. E. de la población, sobre un alto cerro, dominando todo aquel contorno del país se levanta la ermita de S. Salvador, de humilde aspecto, de sencilla arquitectura, pero tan blanca como una paloma. Parece dispuesta á cobijar desde allí, bajo sus alas, el pueblo protegido.

Hasta hace poco, conservaba el edificio, en la rudeza de su construcción, la señal de su antigüedad; hoy gracias al donativo de una persona piadosa, el ruinoso edificio ha sido ca-

si totalmente reconstruido; y si ha perdido el carácter de su vetustez, en cambio ha podido ser destinado al culto divino, después de muchos años de abandono.

Dentro del santuario, junto al muro del Norte, se conserva un monumento digno de llamar la atención del viajero y de que en él se fije la mirada investigadora del arqueólogo: monumento notabilísimo, que, sin duda alguna, encierra uno de los episodios más interesantes de la historia aragonesa.

Me refiero á un sepulcro antiquísimo, fabricado en piedra y yeso, con prolija y delicada labor, el cual viene á recordar por su disposición los *monumenta arcuata* de las Catacumbas.

Consta de un gran sarcófago ó caja rectangular de piedra apoyada en cuatro columnitas bizantinas fundadas, á su vez, sobre una grada, que se levanta por encima del pavimento del santuario.

La estatua del personaje sepultado yace sobre el sarcófago.

Varias esculturas, representando, sin duda las personas que asistieron al sepulcro del difunto, aparecen detrás de la estatua yacente, quedando todo lo que vá descrito cobijado bajo una grande arcada, cuya parte anterior ostenta gran riqueza de ornamentación.

El monumento continua por la parte superior con un frontón, en el cual se ven varias figuras de ángeles, que en un lienzo llevan al cielo el alma del difunto; y por fin una preciosa cornisa llena de *greas* y labores, tan delicadas como un encaje, da remate á la obra, apoyándose en una serie de ménsulas, que representan esas cabezas de hombres y de animales fantásticos, tan propios de la época en que tuvo efecto la construcción del mausoleo.

Profanado hace ya muchos años, manos impías destrozaron también la pared de la urna sepulcral, donde los escudos de las armas ó la inscripción debieron dar noticia del personaje sepultado, por lo cual es hoy sumamente difícil descifrar el enigma enterrado allí.

Sin embargo, como quiera que lo oculto y lo desconocido suelen escitar mas y mas el ánimo á la investigación y como á veces los mas insignificantes detalles suelen producir revelaciones extraordinarias, haremos sobre este monumento algunas consideraciones, aunque reservando para personas versadas en este género de estudios, la resolución definitiva del problema.

¿En qué época fué construido el sepulcro de la ermita de San Salvador?

II.

La historia de las naciones se refleja de tal manera en el desarrollo de las bellas artes, que verdaderamente pueden ser estas consideradas como páginas vivas del libro de la civilización, como testigos insignes del grado de cultura de los pueblos.

Así como la arquitectura latina refleja en España el refinamiento de los Césares romanos, el imperio visigodo tuvo también su arquitectura

peculiar y tras él, el sensualismo mahometano vino á fijar en sus alcázares, en sus *harems* y en sus mezquitas el culto rendido á la materia.

Entre tanto, los soldados de la cruz, que habian buscado su independencia en las montañas, dieron principio á la grande epopeya de la reconquista, y á la vez echaron los cimientos de un nuevo género arquitectónico en el cual, si se veía la rudeza de aquella primitiva civilización, tambien se descubria la presencia de aquella fé tan robusta, que engrandeció sus generosos corazones.

Poco á poco fueron prescindiendo del modelo latino, griego en su origen, de manera que al llegar el siglo X se dibujaron ya claramente las tendencias de la nueva escuela, y en el siglo siguiente, inspirándose más y más los artifices en el sentimiento cristiano, se abandonaron á la originalidad, acercándose, con atrevido vuelo, á la perfección de los siguientes siglos.

El arco de medio punto, la bóveda cilíndrica la estrechísima ventana, la disposición de las columnas, los capiteles al principio sencillos, despues cubiertos de figuras de hombres y animales, combinados de las maneras mas extrañas, y, en fin, el estilo de la ornamentación y la aparición de la ojiva en el siglo XII fijan con alguna precisión los tres periodos del arte románico-bizantino.

A él pertenece el monumento en que fijamos nuestra consideración, claramente lo demuestran aquellas columnitas que sostienen la urna sepulcral con sus caprichosos capiteles, aquellos delicados adornos de la *archivolta*, la forma del arco y aquellas gárgolas, que sirven de apoyo á la elegante cornisa.

Alguna dificultad ocurre al fijar el periodo de los tres citados á que el sepulcro corresponde. Sin embargo, descartando el siglo X, ó sea el primer periodo en que los árabes dominaban el país, y por lo tanto, el arte cristiano se hallaba en considerable atraso, la duda queda reducida á los dos periodos siguientes, ó sea á los siglos XI y XII.

Las columnas, el arco y los trajes de la escultura se inclinaron al siglo XI; la esmerada ornamentación y sobre todo la estatua yacente parecen del siglo XII. Estas dos tendencias nos llevan á considerar, que la construcción del monumento debió tener lugar en los últimos años del siglo XI ó mejor en los primeros del siglo siguiente, tal vez conmemorando sucesos anteriormente acaecidos.

MARIANO PANO Y RUATA.

(Continuará)

ACLARACION HISTORICA

Leyendo una de las publicaciones ilustradas de mas circulación en la Península encontramos una nota que no debe pasar desapercibida

para las columnas de esta modesta revista. Como puede servir de algo para los historiadores alto-aragoneses, la insertamos íntegra, y sobre la cual pueden hacer las observaciones que juzguen oportunas.

No puede dudarse de que el historiador don Modesto Lafuente, por confiar ciegamente en los textos árabes que tradujo ó interpretó de mala manera al Sr. D. Juan Antonio Conde en su *Historia de la denominación de los árabes en España*, cometió errores que hubiera sido conveniente rectificar en la lujosa edición de la *Historia de España* editada por los señores Montaner y Simon, de Barcelona, y que han pasado sin correctivo.

El Sr. Lafuente, siguiendo á Conde, por no hallar en Andalucía el Bobastro ó Bibastro, corte de Omar-ben-Hafsun, le fijó en Barbastro, de Aragon, y puesto en esta pendiente, (como dice muy bien el Sr. Codera y Zaidín), fantaseó los nombres de Huesca, Roda, Benabarre, Benasque, Monzón, etc. trasladando allí al ilustre héroe muladí, en vez de llevarle á Poley, Ronda, Málaga, Ecija, Elvira, etc.

Consta, pues, indudablemente, que á fines del siglo IX y á principios del X, entre los califatos del segundo y tercero Abderraman, hubo un cristiano español, quinto nieto del conde Alfonso (gobernador de una provincia andaluza en los infaustos días de la pérdida de España), que se levantó contra los califas en la serranía de Ronda, no en Aragon como quieren Conde y Lafuente, y fundó un reino muy floreciente en la parte occidental de la antigua Bética.

Del estado floreciente, como afirmo de aquel reino, que estaba sin embargo, agitado por continua guerra, por diarios ataques de los poderosos califas cordobeses, dan testimonio irrecusable los mismos cronistas árabes, aunque adversarios de Samuel ú Omar-ben-Hafsun.

Uno de ellos refiere la siguiente anécdota:

Yendo Samuel á visitar sus estados, se encontró un día en el campo con una anciana que llevaba en la mano un saco de monedas de oro y plata.

—¿Donde vás?—le preguntó el muladí.

—Ha muerto mi marido—replicó la anciana; he perdido en la guerra los dos hijos que vivían conmigo; he vendido todos mis bienes, y con el producto de la venta, que es lo que llevo en este saco, voy á reunirme á una hija que me queda en Belda.

—¿Y no temes que en el camino te roben?

—preguntola Samuel.

—Señor—replicó al punto la anciana—no no le temo, porque estamos en los dominios de Samuel.

Creo que este hecho (citado, repito, por historiadores árabes, no por cristianos) basta para demostrar la moralidad que reinaba en los Estados del ilustre convertido Omar-ben-Hafsun.

Lo sensible es, vuelvo á decir, que la *Historia* del señor Lafuente aparezca afeada con estos y otros errores de mas bulto, porque en todo lo que se refiere á los Ben-Hafsun, tanto á Omar como á sus hijos Chafar, Soleiman y Hafs, no hay en ella sola una palabra de verdad. (1)

J. S. DE V.

A UN ARROYO

Naces en peña escarpada
y el agua de otros tomando,
va mil arroyos formando
para acabar en cascada.

Mas tarde, por la pradera,
que es un vergel de verdura,
tus aguas en su llanura
serpentean por doquiera

Y tus olas cristalinas
con apacible murmullo,
riegan el tierno capullo
de rosas y clavelinas.

Sobre tus mismas arenas
para darles más valor,
nacen con raro vigor
gran variedad de azucenas.

Al cansado peregrino
y al trabajador labriego,
prestas delicia y sosiego
con tu nectar cristalino

Y al campo das alegría
y frescura á las montañas,
y entre juncos y espadañas
ostentas tu bizarria

Y por eso con candor
va á ti sencilla serrana,
que es la reina soberana
del valle modesta flor.

J. R. G.

BENEFICIOS

que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas.

POST TENEBRAS SPERO LUCEM

De la verdad dijo el Padre de la elocuencia «San Chrisóstomo, Homil. 57, in Joannem: Unde magis opugnatur inde magis confirmatur, quo magis abstergitur eo clarius evadit.»

(1) Con el título *Samuel-Ben-Afsun* publicó el *Siglo Futuro* desde el 24 de Junio de 1879 varios artículos debidos al doctísimo arabista D. Francisco Javier Simonet, apurando este asunto de una manera tan concluyente que ya no es posible decir una palabra mas.

Lo que los ilustres señores D. Tomás Cortés, Obispo de Jaca y Teruel y D. Faustino Cortés, Vizconde de Torresecas, engrandecieron é ilustraron la Parroquia de nuestro invicto Mártir, poblando, adornando y enriqueciéndola con lo copioso de su fundación de sus jocalías y rico de sus dotaciones, y el ver lo que la Parroquia ha intentado hacer contra señores que tanto la ennoblecieron, me obliga acordarles los beneficios que han recibido; pues es cierto, que á vista de ellos desistieran de lo intentado, siguiendo á *Seneca lib. 1. Benef.* que dice no satisface al beneficio recibido el que con ventaja no satisface.

En el año 1606, fué servida la Bondad infinita de Dios, de mover los corazones de nuestros compatriotas á hacer y levantar un tan magnífico y suntuoso Templo é Iglesia para gloria y honra de nuestro Levita español osense, que casi milagrosa y piamente se puede creer ser obra del Cielo por lo que se ve en ella.

En el año 1617, estando adelante la edificación de este Templo, dispuso Dios se manifestara la devoción que tenían á este Santo los dichos señores D. Tomás Cortés, Obispo de Teruel, y D. Faustino Cortés, (tío y sobrino) á quien siempre le rindieron obsequiosa devoción, pues su casa había muchos años le eligió por Patrón y Titular, como se ve en la Iglesia que le construyó en el castillo de Torresecas, y poner por empresa en sus armas las parillas. (licencia permitida á los Caballeros.) El señor Obispo D. Tomás Cortés, deseoso de ver perfeccionada esta fábrica, dispuso con su liberalidad se elevasen las dos columnas principales (desde sus cimientos) á expensas suyas, dando para esto dos mil ducados de limosna.

A este ejemplo el señor D. Faustino, pareciéndole, que para acompañar tan santo edificio, y que los que le habían ayudado fuesen en vida y muerte encomendados á la Divina Magestad, para los dichos fines y consuelo de los de esta ciudad y reino, hizo una fundación de un prior y doce racioneros, á gloria y honra de Dios, de su Madre Santísima y de toda la Corte Celestial y en especial del invictísimo Mártir San Lorenzo, para que se alabara á Dios con oraciones y sacrificios. Habiendo ya fundado en la misma Iglesia en el año 1612, un beneficio gastando en su dotación dos mil escudos, duró el dejar la Fundación del Priorato y Raciones, con todos sus complementos, desde el año 1617, hasta el de 1637. en que se hizo la nominación de Prior y Racioneros, con aplauso y gozo de todos, de ver poblada esta Iglesia con tanto número de Clericia esperando coger colmados frutos de la Divina Gracia en la abundancia de los sacrificios, y que á este ejemplo se alantarían otros á hacer más Fundaciones.

(Se continuará)

HUESCA

Imp. Blasco y Andrés, á cargo de F. Delgado.